

# **El propósito de Dios respecto a los creyentes**

Después de haber llevado la imagen del primer hombre, llevar la imagen del segundo, Cristo (2 Cor. 5:1-5, 9-10; 1 Cor. 15:13-28, 42-57)

Pierre COMBE

[biblicom.org](http://biblicom.org)

# Índice

<b>1 - 2 Corintios 5:1-5, 9-10</b> . . . . .	<b>3</b>
1.1 - Sabemos, tenemos –2 Corintios 5:1a . . . . .	3
1.2 - Tenemos un edificio –2 Corintios 5:1b . . . . .	3
1.3 - Si nuestra tienda de campaña está destruida –2 Corintios 5:1a . . . . .	4
1.4 - Conformidad con el Señor . . . . .	4
1.5 - En esta tienda gemimos –2 Corintios 5:2a, 4a . . . . .	5
1.6 - Anhelando ser revestidos de nuestra habitación celestial –2 Corintios 5:2b, 3 . . . . .	6
1.7 - Lo mortal sea absorbido por la vida –2 Corintios 5:4c. . . . .	7
1.8 - El tribunal de Cristo –2 Corintios 5:10 . . . . .	7
1.8.1 - ¿Qué comparecencia? . . . . .	7
1.8.2 - La necesidad de la comparecencia . . . . .	8
1.8.3 - En el cielo, para poder apreciar . . . . .	8
1.8.4 - Las lecciones de la manifestación . . . . .	9
1.8.5 - Amar su aparición . . . . .	9
<b>2 - 1 Corintios 15:13-28, 42-57</b> . . . . .	<b>10</b>
2.1 - La resurrección del Señor . . . . .	10
2.2 - El cuerpo espiritual aún no glorificado. Cuerpo glorificado . . . . .	10
2.3 - Llevar su imagen . . . . .	11
2.4 - Las dos resurrecciones . . . . .	11
2.5 - Resurrección: «Cada uno en su propio orden» - 1 Corintios 15:20-23 . . . . .	12
2.5.1 - Cristo las primicias . . . . .	12
2.5.2 - Los redimidos en el tiempo de la gracia . . . . .	12
2.5.3 - Mártires del Apocalipsis . . . . .	12
2.5.4 - Cuatro categorías de redimidos . . . . .	13
2.6 - Los juicios. La muerte abolida. Los últimos muertos en el Señor . . . . .	13
2.7 - El cumplimiento final del propósito divino . . . . .	13
<b>3 - El propósito de Dios para los creyentes: después de haber llevado la imagen del primer hombre, llevar la imagen del segundo hombre, Cristo.</b> . . . . .	<b>14</b>

## 1 - 2 Corintios 5:1-5, 9-10

### 1.1 - Sabemos, tenemos –2 Corintios 5:1a

Solo la fe puede apropiarse y disfrutar de las promesas divinas, estando convencida de que lo que Dios ha prometido, como dijo Abraham, también es poderoso para cumplirlo. Se puede decir que la fe se apodera, se apropia de tales promesas; en cierto modo, hace presente el futuro en el corazón de los redimidos, y lleva al creyente a disfrutar de la plena certeza de lo que la gracia divina ha puesto en su corazón, concediéndole poder decir «**sabemos** y **tenemos**» –no: tendremos; pero **sabemos** que si nuestra casa terrenal, que no es más que una tienda, es destruida, **tenemos** un edificio de Dios, una casa no hecha a mano, eterna en el cielo (5:1).

Esto no quiere decir que nuestros cuerpos gloriosos ya estén preparados, sino que la fe se apodera de las promesas divinas, se apropia de ellas y las disfruta. Y lo que posee la fe, lo tiene. Es la seguridad de las cosas que se esperan, la certeza de las cosas que no se ven (Heb. 11:1).

### 1.2 - Tenemos un edificio –2 Corintios 5:1b

Tenemos un edificio. Qué elocuente es la comparación entre una tienda y un edificio. En efecto, nuestros cuerpos, que pertenecen a esta primera creación, solo son viviendas frágiles y vulnerables, necesarias para atravesar de desierto, pero de ninguna manera destinadas a la esfera celestial. Pero tenemos un edificio: primero como redimidos constituimos este edificio de la gracia como piedras vivas, colocadas sobre la piedra de fundamento; pero aquí se trata de nuestros cuerpos, y mientras estamos todavía en nuestras frágiles tiendas que pertenecen a esta primera creación (pero contienen tesoros que la gracia ha colocado en vasos de barro –2 Cor. 4:7), tenemos sin embargo lo que permanece, y ya disfrutamos de lo que tenemos por la fe.

Esta figura de la tienda nos lleva necesariamente a lo que fue, en su tiempo, la tienda de reunión en el desierto. Qué diferencia hay entre esta tienda, tan rica en enseñanzas, tan valiosa para Jehová, aunque itinerante y pasajera, y el edificio, el templo erigido por el Rey de gloria. Algunos elementos fueron llevados de uno al otro. Los preciosos utensilios, todo lo que de alguna manera estaba relacionado con Dios mismo y su servicio, fue llevado de la tienda de reunión al templo. Pero ni una

sola estaca, ni un solo tapiz de la tienda fue llevado al templo. Todo lo relacionado con esta primera creación, ligado a la frágil tienda de nuestros cuerpos, no cruzará el umbral de la esfera celestial. Por otra parte, lo que la gracia de Dios ha puesto en el redimido, y que no tiene nada en común con la primera creación, estos valores imperecederos ligados a Cristo cruzarán entonces este umbral, para ser revestidos de una morada propia de la esfera en la que encontrarán su realización.

### **1.3 - Si nuestra tienda de campaña está destruida –2 Corintios 5:1a**

Se nos dice que nuestra tienda está destruida. Porque no entrará en la casa del Padre ningún elemento de nuestro cuerpo físico sacado del polvo (y volviendo al polvo, si conocemos la muerte), –ningún elemento de nuestros cuerpos mortales relacionado con esta primera creación. Es imposible que lo que es mortal se revista como tal con la inmortalidad, y que lo que es corruptible se revista como tal con la incorruptibilidad (esto no contradice [1 Cor. 15:53](#)). Lo inmortal, lo incorruptible, los tesoros divinos que la fe ha adquirido y posee, –estas cosas son imperecederas, pero la tienda misma es destruida.

Pensemos en lo que el Señor mismo dijo en [Juan 2:19](#): «Destruid este templo, y yo en tres días lo levantaré», –el Señor mismo indicó que hablaba de su cuerpo diciendo: «Destruid este templo». Ciertamente, si había una similitud entre el cuerpo del Señor y el cuerpo de los redimidos con respecto a la humanidad, existía la gran diferencia de que el cuerpo del Señor participaba enteramente en la humanidad, pero de ninguna manera en la naturaleza pecaminosa: era un cuerpo santo, sin nada en él contrario a la naturaleza divina. Pero si dijo «destruid este templo», también dijo «lo levantaré»: es la obra de Dios.

### **1.4 - Conformidad con el Señor**

Es muy hermoso ver que la fe puede apoderarse de una promesa que tiene por objeto la conformidad con el Señor ([Rom. 8:26](#)), esto es lo que leemos en la Epístola a los Filipenses (3:21), donde se nos dice que Él transformará el cuerpo de nuestra humillación en la conformidad del cuerpo de su gloria según este poder que tiene para someter incluso todas las cosas. Conformidad: esto no significa que nos convertiremos en dioses; seguiremos siendo eternamente criaturas, pero en conformidad a

la imagen de Cristo como hombre glorificado. En cierto modo, el Señor asumió una cierta conformidad con el cuerpo del hombre al venir a la tierra. Fue hecho en todas las cosas como nosotros, excepto el pecado (Hebr. 4:15). Participó y sintió divinamente todas las disposiciones de la naturaleza humana, participó de la sangre y de la carne (Hebr. 2:14). La expresión *la sangre y la carne* nos habla de la naturaleza humana, mientras que la expresión *la carne y la sangre* evoca la naturaleza pecaminosa (1 Cor. 15:50). El Señor puede decirle a Pedro que *la carne y la sangre* no te revelaron esto. Pero participó a *la sangre y a la carne* como hombre en la tierra y de alguna manera existe esta conformidad. Pero seremos en conformidad con el Señor como hombre glorificado, mientras seguimos siendo, como decimos, criaturas.

### 1.5 - En esta tienda gemimos –2 Corintios 5:2a, 4a

¿Qué se nos está diciendo aquí en relación con nuestro paso por la Tierra? En esta tienda gemimos, anhelando revestirnos de nuestra morada que es del cielo, –y se dice dos veces, que en nuestra tienda, nuestro cuerpo gemimos. En efecto, nuestros cuerpos pertenecen a esta primera creación que fue golpeada por las consecuencias del pecado, de las que nuestros cuerpos no escapan de ninguna manera. Conocen el envejecimiento, conocen la decrepitud, la pérdida progresiva de facultades, y todo lo que el pecado ha traído, y nosotros gemimos. Es cierto que hay mucho sufrimiento, incluso en nuestros cuerpos, y el redimido no se libra: nunca se promete en la Palabra que el redimido se libraré del sufrimiento, de todas las vicisitudes ligadas a nuestro viaje aquí abajo, mientras estemos en nuestros cuerpos que pertenecen a esta primera creación.

Pero quizás hay otro aspecto de este gemido, que nos parece constituido por la coexistencia de dos naturalezas que no se pueden reconciliar de ninguna manera entre sí. Porque en nuestros cuerpos, mientras estamos aquí abajo en la escena de este mundo, existe la coexistencia de la carne y del nuevo hombre. Y la disparidad de la naturaleza en esta coexistencia ¿no es un tema de sufrimiento para los redimidos? Incluso se podría decir que cuanto más apegado esté el creyente al Señor, más sufrirá esta disparidad de naturaleza, esta coexistencia de lo que es de Dios y lo que es de nuestra creación, de lo que no peca y de lo que peca. Este enfrentamiento que genera esta lucha permanente a tal punto que mientras estemos en la tierra nunca podremos gritar victoria sobre la carne en nosotros mismos. Estamos llamados a mantenerlo donde Cristo lo ha colocado: Él crucificó al viejo hombre en la cruz, pero

la realización práctica en su plenitud (ser liberado de la carne) no nos será concedida en la tierra. Somos liberados de muchas cosas, nos dice la Epístola a los Romanos, pero la vieja naturaleza, nos acompañará hasta el final; pero nuestro recurso es la fuerza fuera de nosotros mismos; se nos concede en la dependencia y la vigilancia, y en una conducta en el temor del Señor para mantener esta carne en la muerte.

## **1.6 - Anhelando ser revestidos de nuestra habitación celestial –2 Corintios 5:2b, 3**

Si las manifestaciones tan espontáneas, tal vez incluso inesperadas de la carne dentro de nosotros, constituyen un sufrimiento, una lucha constante, –en este punto gemimos, anhelando ardientemente ser liberados, de todo lo que la carne es siempre capaz de producir en el creyente.

«Anhelando ser revestidos de nuestra habitación celestial; de forma que, siendo vestidos, no seremos hallados desnudos. Porque nosotros, los que estamos en esta tienda, gemimos agobiados, porque no queremos ser desvestidos, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida» (5:2-4).

Tenemos cuerpos, y por lo tanto en cierto modo estamos vestidos; no deseamos ser despojados. Nuestra expectativa incluso es no conocer la muerte, porque estamos esperando al Señor. La disposición natural del hombre y de los redimidos no es desear irse, expirar en esta tierra. Pero deseamos ser revestidos; ya lo estamos como redimidos, estamos revestidos de Cristo; este es nuestro adorno, el vestido más hermoso que salió de la casa del Padre, el mismo Cristo, y que el Padre da a los que vienen a Él en arrepentimiento.

Pero ¿cuántos de los que quizás saben estas cosas, que conocen el medio de salvación, que lo han oído proclamar, que incluso han unido sus voces a los cánticos de acción de gracias, sin estar revestidos de Cristo, que de tal manera que aparecen ante el Señor, pueden encontrarse desnudos? Este pensamiento nos lleva a la entrada del pecado en este mundo cuando nuestros primeros padres cometieron esta infracción; la única ordenanza que se les dio fue el disfrute del lugar de deleite, Edén; ¿qué comprobaron ante Dios? Que estaban desnudos («Tuve miedo, porque estaba desnudo») y, sin embargo, juntos acababan de tejer un vestido de hojas, –un adorno inútil sobre el que Dios ni siquiera da ningún aprecio y del que no tiene en cuenta. A pesar de esta pobre cobertura, deben decir ellos mismos que tienen miedo porque están desnudos. Podría haber un lector, incluso una persona joven, un alma que ha

escuchado la predicación del evangelio, que tarde o temprano se encontrará en la presencia del Señor y que se dará cuenta a sus expensas, por una condena eterna, de su desnudez. Nuestro único adorno es este vestido de salvación, este manto de justicia, el mismo Cristo. ¡Que no seamos encontrados desnudos!

## **1.7 - Lo mortal sea absorbido por la vida –2 Corintios 5:4c.**

Este mortal debe ser absorbido por la vida. Absorbido, el término es muy hermoso; absorbido por la vida: de alguna manera lo que es absorbido ya no existe. Podemos decir que los tres elementos constitutivos de nuestro ser como redimidos del Señor serán absorbidos. Dios ni siquiera quiere dejar nuestros cuerpos al Enemigo, ya que quiere cambiarlos. Nuestra alma, nuestro espíritu y nuestro cuerpo pertenecen a Cristo, y el todo, incluyendo nuestros cuerpos, es absorbido por la vida. Dios no deja nada al Enemigo. Esto no significa que nuestros cuerpos mortales, que pueden conocer la muerte y la corrupción que la sigue, entran en el cielo; por supuesto que no. La Palabra está ahí para dejar esto claro: lo mortal, lo corruptible no hereda la morada celestial, bajo ninguna circunstancia (1 Cor. 15:50). Pero Dios no deja nada al Enemigo; nuestros cuerpos le pertenecen; han sido el templo del Espíritu Santo, y todo es absorbido por la vida, y eso en un abrir y cerrar de ojos.

## **1.8 - El tribunal de Cristo –2 Corintios 5:10**

Pero lo que queremos, entonces, es ser revestidos. La Palabra añade, entre otras cosas, en el versículo 10: «Porque es necesario que todos nosotros seamos manifestados ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho en el cuerpo, sea bueno o malo».

### **1.8.1 - ¿Qué comparecencia?**

Muchas almas de redimidos han estado preocupadas, y a veces incluso perturbadas, por la mención y la evocación de un tribunal de Cristo. Todos debemos comparecer allí, todos, incrédulos o creyentes, pero no todos al mismo tiempo, y no todos de la misma manera. Los primeros en comparecer serán los redimidos. Sabemos bien que después de oír el grito de mando, la última trompeta, los muertos en Cristo resucitarán primero, y luego nosotros, los que aún estamos vivos, seremos transformados

todos juntos; seremos arrebatados en la presencia del Señor en el aire (1 Tes. 4). Después de eso, durante este período llamado apocalíptico, se producirán juicios en la tierra que afectarán de manera especial a Israel, pero y a toda la humanidad. Durante este tiempo los redimidos estarán con el Señor, transformados y hechos semejantes al Señor, introducidos en una dicha que nada puede perturbar.

Sin embargo, se nos dice que todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo; pero apareceremos como redimidos, transformados a la semejanza del Señor, hechos semejantes a él, glorificados. No compareceremos para ser juzgados, es imposible. El redimido está al abrigo del juicio por toda la eternidad (Juan 5:29). Entre todos los redimidos del Señor que serán introducidos a la última trompeta (la de la partida para encontrarse con el Señor en el aire), no habrá ningún redimido que sea condenado en esta comparecencia ante el Señor. No es un juez con el que nos encontraremos, sino que es un apreciador (aunque el término de juez también tiene este carácter, ya que todo debe ser juzgado con sensatez, en el sentido de apreciar).

### **1.8.2 - La necesidad de la comparecencia**

La pregunta, entonces, puede ser hecha en nuestros corazones: ¿por qué, entonces, cuando hayamos terminado con la tierra, terminado con todo ese gemido, con todo lo que ha sido una carga en esta tierra, cuando hayamos terminado con la carne que es una trampa permanente para nuestras almas, –por qué, cuando hayamos sido hechos semejantes al Señor, debemos todavía comparecer ante el Señor, en esta escena que ha sido llamada promociones cristianas, promociones celestiales?

Si esta comparecencia no existiera, tal vez no cambiaría nada en nuestra glorificación, pero ignoraríamos eternamente cual fue la apreciación del Señor en cuanto a nuestra conducta en la tierra. Si, en el momento en que vivimos, fuésemos introducidos ante el Señor, sin el tribunal de Cristo, nunca conoceríamos lo que el Señor ha pensado de nosotros. Tenemos que saberlo, es una necesidad.

### **1.8.3 - En el cielo, para poder apreciar**

¿Por qué esta escena tiene lugar en el cielo? Porque necesitamos estar en una condición que nos dé una comprensión y una evaluación plenas, incluso perfectas, de la apreciación del propio Señor. No podríamos tenerlo en nuestras actuales condiciones limitadas, en nuestros cuerpos; pero cuando seamos hechos semejantes al



Señor, y oigamos esta manifestación en la que el Señor nos dará a conocer la forma en que ha apreciado y considerado nuestro caminar aquí, tendremos una capacidad de percepción, de comprensión y de apreciación dada por el Señor; debemos tenerla.

#### 1.8.4 - Las lecciones de la manifestación

Ninguna condenación resultará de esto, como bien sabemos ([Rom. 8:1](#)), sino que por el contrario una cosa resultará ciertamente: es la alabanza, –la alabanza al evocar la gracia, al tomar conciencia mucho más de lo que ahora podemos considerarla, de la gracia de la que hemos sido objeto en la tierra, del amor, de la paciencia, de la condescendencia del Señor hacia nosotros en la tierra: debemos saber todo esto. Pero también aprenderemos lo que ha sido olvidado a causa del tiempo en nuestros pensamientos y en nuestras debilidades; el Señor nos lo hará saber, no para juzgarnos, ni para castigarnos; pero si nuestra conducta como creyentes no ha estado verdaderamente de acuerdo con el pensamiento del Señor, entonces experimentaremos lo que leemos en [1 Corintios 3:15](#), en cuanto a los que, aunque tienen vida, traen sobre el fundamento cosas que no tienen el aprecio de Dios: él mismo es salvado, como a través del fuego, pero experimenta una pérdida. Se puede experimentar una pérdida por una falta de vida que glorificara al Señor en la tierra. Un creyente que, aunque tenga vida, haya caminado como un hombre del mundo, no tendrá la misma medida de recompensa que el fiel redimido que ha vivido en la vigilancia y el temor del Señor. El primero experimentará una pérdida, este es el texto de [1 Corintios 3](#), –experimentará una pérdida de recompensa, pero no hay juicio.

#### 1.8.5 - Amar su aparición

No debemos temer esta comparecencia, pero debemos pensar en ella, e incluso desear que, con la ayuda del Señor, produzca la vigilancia en nuestro caminar para que Él sea honrado en los suyos. Esto es lo que significa amar «su aparición» ([2 Tim. 4:8](#)). La venida del Señor que esperamos como objeto de nuestra esperanza, y primera manifestación y reapertura, por así decirlo, del curso profético, –el primer elemento es la venida del Señor. Nunca se menciona en relación con la medida de la fidelidad; simplemente se relaciona con la fe: o se tiene fe o no se tiene; o se está salvado o se está perdido. Todos los redimidos del Señor, cualquiera que sea la medida de su fidelidad, serán tomados juntos a la venida del Señor en el aire, a su encuentro. La venida del Señor no está atada o condicionada a la medida de fide-

dad, sino que es para todos los que son de Cristo en su venida. Pero la aparición del Señor en gloria con los suyos, que seguirá al período apocalíptico, y que precederá al establecimiento del reino, del reino milenario, es cuando según 2 Tesalonicenses (y otros pasajes) el Señor aparecerá en gloria con los santos glorificados; en ese día de su aparición será, se nos dice, glorificado en sus santos y admirado en todos los habrán creído (2 Tes. 1:10). Entonces apareceremos, después de la escena del tribunal de Cristo, llevando las recompensas del Señor (la medida de la recompensa será visible). Es en este sentido que debemos amar su aparición, es decir, anhelar que sea glorificado en los suyos en el día de su apreciación, en el tribunal de Cristo; es decir, amar su aparición. La aparición, por su parte, está estrechamente relacionada con la medida de la fidelidad; sabemos bien que, si todos los redimidos tendrán el privilegio de pasar por la glorificación, se podría decir que la medida en que esta gloria será manifestada y brillará, estará relacionada con la medida de la fidelidad. Una estrella difiere de otra en gloria (1 Cor. 15:41).

## 2 - 1 Corintios 15:13-28, 42-57

### 2.1 - La resurrección del Señor

El Señor ha conocido tres etapas como hombre. Hasta la crucifixión, el Señor participó a la sangre y a la carne, participó plenamente a la humanidad, experimentando las mismas disposiciones, habiendo experimentado el cansancio, así como el hambre y la sed, experimentando en su cuerpo y sintiendo plenamente todos los sufrimientos relacionados con el ser físico. Pero el Señor, aunque fue tentado más de una vez por el enemigo, nunca fue tentado por el pecado.

### 2.2 - El cuerpo espiritual aún no glorificado. Cuerpo glorificado

Resucitado, el Señor ha tomado un cuerpo de hombre resucitado, espiritual pero aún no glorificado –un cuerpo de hombre resucitado que ya no está atado, o podría decirse, en cierta medida ya no depende de esta primera creación. El Señor comió (Lucas 24:42), no porque fuera una necesidad para su cuerpo, sino para probar que era un hombre. Era un hombre palpable, ya que le pidió a Tomás que le pusiera el dedo en el costado, y mostró las marcas, las heridas en su cuerpo de hombre resucitado. No vemos que el Señor tuviera entonces una apariencia de gloria

deslumbrante, –lejos de ello, ya que María Magdalena no lo discernió el día de la resurrección (Juan 20) creyendo que era el jardinero. Y los discípulos de Emaús no lo reconocieron cuando se unió a ellos para caminar en el camino. Pero el Señor exaltado en la gloria se convirtió en un hombre glorificado, el único hombre que está ahora en el cielo, un hombre glorificado.

## 2.3 - Llevar su imagen

La perspectiva puesta ante la mirada de nuestra fe, es de ser conformes a su imagen. Ya tenemos una imagen (1 Cor. 15:49): es la imagen de lo terrenal, del hombre vinculado a esta primera creación, sacada del suelo, del polvo. Llevamos la imagen del primer hombre, llevaremos la imagen del segundo hombre. Nuestra conformidad va hasta ahí: ser hechos semejantes a Él. Podemos ver que el apóstol desarrolla en este capítulo 15 de manera magistral la resurrección del Señor.

## 2.4 - Las dos resurrecciones

Todos deben resucitar, hemos leído; todos los hombres resucitarán, todos los muertos resucitarán, pero no de la misma manera y no al mismo tiempo, ni mucho menos. Todos los que murieron en la fe, el Antiguo y el Nuevo Testamento, todos los redimidos de la antigua economía, así como la Iglesia, todos los que son de Cristo resucitarán en su venida, en el mismo abrir y cerrar de ojos. Ninguno de los incrédulos resucitará en ese momento; ¿cuándo resucitarán? Mucho más tarde; resucitarán no solo después de la venida del Señor, no solo después de los juicios, sino que resucitarán después del reinado milenarío, es decir, más de mil años después de la resurrección de los redimidos del Señor. Son los muertos los que resucitan, la Palabra es muy clara al respecto; se distingue entre los muertos en Cristo que resucitan y los muertos que mueren en sus pecados sin Cristo. Estos últimos comparecerán ante el gran trono blanco del que se nos habla al final del Apocalipsis, para escuchar una sentencia sin apelación.

## **2.5 - Resurrección: «Cada uno en su propio orden» - 1 Corintios 15:20-23**

### **2.5.1 - Cristo las primicias**

En cuanto a los redimidos del Señor, se dice que resucitarán cada uno en su propio orden, siendo Cristo las primicias. Las primicias de la primera resurrección es Cristo. Este es el pensamiento de Dios para su Hijo amado, que en todas las cosas tiene el primer lugar (Col. 1:18), y las primicias de la primera resurrección es solo Cristo. Este es un mandato que Dios salvaguardó para la gloria de su Hijo, a saber, que después de la muerte del Señor, cuando los cuerpos de los santos dormidos fueron levantados de entre los muertos, no podían salir de las tumbas o aparecer en la ciudad hasta que el Señor hubiera resucitado.

### **2.5.2 - Los redimidos en el tiempo de la gracia**

Cristo las primicias, luego vienen los que son de Cristo en su venida, es decir, los redimidos de la economía de la gracia. Pero aún habrá resucitados al final del período de juicios entre la venida y la aparición del Señor.

### **2.5.3 - Mártires del Apocalipsis**

Todos los mártires, todos aquellos que por fidelidad habrán perdido sus vidas, y por lo tanto no habrán sobrevivido al final del período de los juicios, antes del establecimiento del reino, –si por un lado son privados de ser introducidos en el goce del reino milenario, por otro lado tendrán una bendición mucho mayor, como una recompensa divina para aquellos mártires de ese período tan doloroso de gran tribulación y de juicio: serán resucitados antes del establecimiento del reino para ser introducidos en una escena celestial, pero no harán parte de la Iglesia.

#### **2.5.3.1 - Los de la primera mitad de la semana**

Tenemos a los de la primera media semana, aquellos cuyas almas gritan, podemos decir «debajo del altar» (Apoc. 6:9). Se les oye decir: «¿Hasta cuándo, Soberano... no juzgas...?» (v. 10); y se les dice que esperen un poco más hasta que sus compañeros de esclavitud se hayan unido a ellos.

#### **2.5.3.2 - Los de la segunda mitad de la semana**

Estos son los de la segunda mitad de la semana, de los que se habla muy elocuente y conmovedoramente en el capítulo 14 del Apocalipsis, los que escuchan a los arpistas en el cielo, que cantan como un cántico nuevo. Estos son los santos del período apocalíptico que resucitarán, y que también pertenecen a la primera resurrección.

#### 2.5.4 - Cuatro categorías de redimidos

Así que hay cuatro categorías de redimidos que forman parte de la primera resurrección; y los cuatro se mencionan en el capítulo 20:4 del Apocalipsis, «cada uno en su propio orden». En Cristo todos serán vivificados, pero Cristo es las primicias.

### 2.6 - Los juicios. La muerte abolida. Los últimos muertos en el Señor

Entonces cuando el propósito de Dios encuentra su realización, su cumplimiento, tenemos por un lado los juicios, luego el reino milenario, la revuelta que lo seguirá. Los combates bélicos del Señor se describen en el capítulo 19 del Apocalipsis. El último enemigo que será abolido es la muerte; ¿qué es la muerte sino el salario, o el pago del pecado? «El salario del pecado es muerte» (Rom. 6:23). Por lo tanto, para que la muerte sea abolida, el pecado debe serlo primero; mientras haya pecado, hay muerte. Los últimos que mueren en el Señor, los encontramos en Apocalipsis 14:13, donde se nos dice: «Y oí una voz del cielo que decía: Escribe: ¡Dichosos los muertos que desde ahora mueren en el Señor! Sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos; porque sus obras los siguen».

Esta es la última mención en la Escritura de los muertos en el Señor, porque desde ese momento nadie morirá en el Señor.

### 2.7 - El cumplimiento final del propósito divino

En 1 Corintios 15:28 llegamos de alguna manera al cumplimiento final del propósito divino; la obra está terminada, todas las cosas han sido sometidas al Señor, excepto, como dice el versículo 27, de Aquel que le sometió todas las cosas a Él. Los enemigos le son sometidos, están bajo sus pies; todas las cosas se entregan en sus manos; el juicio se ha dado al Hijo, él lo ejecuta, y todas las cosas se dan al Hijo; el reino es establecido por el Hijo. Y cuando el reino ha encontrado su cumplimiento, el Hijo

entrega el reino a Dios Padre, y Él mismo entra en esta sujeción divina ante su Padre. Esta es, en efecto, la razón por la que se especifica que todas las cosas están sujetas a Él, pero es obvio, al final del versículo 27, que es a exclusión de aquel, Dios mismo, que ha sometido todas las cosas al Hijo. Pero cuando todas las cosas le sean sometidas, entonces el Hijo también se someterá a Aquel que le ha sometido todas las cosas, para que Dios sea todo en todos. Este es el fin, la culminación del consejo de Dios, cuyo cumplimiento ha sido alcanzado por las tres horas de expiación, pero cuyo cumplimiento es solo al final, podemos decir, de toda la historia de la tierra. Él entrega el reino a Dios Padre, como Aquel a través del cual el propósito divino ha encontrado su cumplimiento, y esto con el propósito de que Dios sea todo en todos, –todo como objeto, y en todos como capacidad de disfrute. Este es el propósito de Dios para su amado Hijo.

### **3 - El propósito de Dios para los creyentes: después de haber llevado la imagen del primer hombre, llevar la imagen del segundo hombre, Cristo.**

Hemos estado ocupados de alguna manera, muy brevemente y de forma incompleta, con el propósito de Dios para nosotros, a saber, que si hemos llevado la imagen del primer hombre de lo que es polvo, de esta primera creación, también llevaremos, con certeza, la imagen del celestial. Es la parte de todos los que murieron en el Señor, llevar la imagen de Aquel que es celestial, cuando le seamos hechos semejantes. Por el momento, viviendo en la tierra, disfrutamos de nuestra relación de hijos con nuestro Padre, con respecto a nuestro Padre, –de ahí la expresión del apóstol Juan (1 Juan 3:1): «Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios»; y lo somos ahora, es una relación de intimidad, una relación filial, indestructible, de la que goza el alma; es la parte de cada redimido desde ahora. Pero hay algo que aún no somos, pero que es una seguridad para la fe: sabemos que tenemos un edificio, una casa no hecha a mano, eterna, en el cielo. Entonces esto se hará realidad para nosotros, pero para gloria de su Autor seremos semejantes a Él y lo veremos como Él es.